

# Luces y Cruces

Yamily Habib El Fakih



# Capítulo 1

## **Cromatismo.**

Qué curioso como el padre de tus hijos no se parece en nada al héroe de tu adolescencia. Qué curioso como tus sueños se deshilaron en necesidades inmediatas. Qué extraño como tus párpados ahora caen a media luz y opacan el amarillo de la aventura. Qué extraño como ahora tus canciones favoritas te dan vergüenza.

Nunca pensamos que llegaríamos a esto ¿verdad?

Nunca dijimos que seríamos esclavos; fuimos siempre intérpretes de la libertad en ascuas de la identidad. Siempre dijimos que quemaríamos el cielo si fuera preciso, entre botellas de ron y un Silvio desafinado en el asiento trasero. Nunca pensamos que nos abandonaría la seguridad y nos angustiaríamos hechos un ovillo bajo las mantas de un invierno implacable.

¿Cuándo se nos poblaron las manos de heridas y los brazos de recuerdos?  
¿Cuándo olvidamos los sueños en el bolsillo interior de un traje ejecutivo?

Ahora nos escapamos a las 3:00 am y corremos por las calles gritándole a la infancia que nos defraudó. Ahora nos enamoramos de fantasmas palpables que nos patean el estómago estando de pie. Ahora dudamos hasta de nuestros sabores favoritos. Ahora contamos canas, cuando antes enumerábamos novedades públicas. Ahora los años se cuentan en etapas y no en Navidades coloridas.

Nos devolvimos al orgasmo fingido de hace veintiocho años. Nos desaparecimos en los fracasos heredados. Nos enredamos en penurias reencarnadas. Y ahora no sabemos qué es exactamente lo que nos pertenece y qué es lo que tememos entregar en bandejas corroídas por los miedos. Yo nunca quise ilusionarte con un futuro brillante; jamás intenté venderte billetes de vuelo en alas de cera, yo estaba tan segura como estás tu en este momento, entre tus cajas de colores y tus pánicos nocturnos.

Te juro, por Spinoza, te juro, que tu verdad fue siempre la mía, y que ahora estoy tan desvaída como las hojas que empiezan a caer. Te juro, que yo tampoco tengo respuestas, y que las puertas se han ido cayendo una a una para dejar al desespero estamparse por la última. Nos condenamos pequeña, si que lo hicimos. Nos condenamos a ser

eternamente tristes, porque se nos acabaron los creyones, y ahora no hay quien nos recuerde que el verde sigue siendo el mejor de todos.